



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1243

A.. L.. G.. D.. G.. A.. D.. U..

Libertad, Igualdad, Fraternidad

EL CONOCIMIENTO

El Conocimiento es el saber por medio de conceptos, afirma Sócrates, pero, la base real del valor objetivo de los conceptos es dada por la existencia de las ideas y el conocimiento como saber, las distintas formas de conocimiento se gradúan según la mayor o menor pureza con que ellas representan el mundo de las ideas que tiene cada ser humano.

En el Cap. 8 del Libro de Los Proverbios de la Biblia, se define la palabra Conocimiento como el saber que se consigue por medio de la experiencia personal, la observación y el estudio, asimismo, en el versículo 10 del mismo Capítulo se promueve la búsqueda y atesoramiento del conocimiento exacto, dándole a éste un valor superior al del oro.

EL CONOCIMIENTO OCULTO

Durante todos los tiempos, ciclos de vida, eras, etc., el Conocimiento siempre ha permanecido oculto a los ojos del vulgo para que aquel no sea tergiversado ni mal empleado.

Es por eso que solo es revelado a un minoritario número de hombres, si se tiene en cuenta la población mundial durante todos los tiempos, en comparación con el número de los miembros de las Escuelas Iniciáticas de las que tenemos conocimiento a través de la historia.

Por otra parte, el conocimiento mal habido o empleado a causado innúmeros problemas a la humanidad, por cuanto los hombres han llegado a extremos, como atentar contra la vida, con el fin de arrebatarlo, o simplemente para tratar de ser los únicos en poseerlo y no compartirlo.

TRASMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

El negar la trasmisión de conocimientos puede otorgarles poder sobre otros a quienes impiden además realizar nuevos descubrimientos a partir de aquel actuando contrariamente a la Ley del Supremo Hacedor, ya que el Conocimiento verdadero proviene de su Inteligencia que es eterna e infinita y mientras el hombre no aprenda a compartirla, siempre será presa de la ambición de querer más y más.

Vemos pues, en aparente contradicción, que el conocimiento debe de ser compartido y al mismo tiempo protegido de usos equívocos. Esto tiene su explicación en el hecho de que no todos los seres humanos se encuentran preparados para poseer todos los niveles de conocimiento, el mismo que deberían adquiriendo conforme su evolución espiritual así se los permita. Lo contrario sería tan peligroso como poner un arma letal en manos de un niño.

EL CONOCIMIENTO DE NOSOTROS MISMOS

Tal vez lo primero que debemos aprender, debería ser el conocimiento de nosotros mismos, el que, en nuestra gran mayoría no alcanzamos aún después de milenios de haber sido puestos sobre la faz de la Tierra. Por tanto, es nuestro deber conocernos y conocer, pero sin vanos apresuramientos que solo nos significan retrocesos, porque forzar facultades es tan vedado al ser humano como la inercia oscurantista e ignorante de la que debemos desprendernos.

Pero, ¿cómo se llega a la formación de conceptos que constituyen en conocimiento exacto y verdadero?

EL HOMBRE: MATERIA Y ESPÍRITU

Pues bien, conociéndose a sí mismo, partiendo del Conocimiento Aprehensivo, tomando contacto con los objetos sensibles y particulares, analizados y comparados entre sí, por medio de la experiencia sensible, por cuanto, sin esta, nuestra alma no alcanzaría el conocimiento efectivo de nada, o sea, no podría entrar en contacto con el medio que nos rodea.

Este es el Primero de los cuatro Grados del Conocimiento y la Ascensión Dialéctica del Alma que enuncia Platón, entendiéndose que el Alma es

nuestra personalidad, nuestra inteligencia, siendo esta como una gota de agua del mar de esa Inteligencia Eterna que tiene el G.·A.·D.·U.· . Es por esta razón que el alma es inmortal y el Hombre se divide en materia y espíritu, siendo este último la fuerza activa de Dios.

VIVIR EN ARMONÍA

En la actualidad nos preocupamos por todos los hechos que tienen que ver con nuestra vida, diciendo por lo general y casi siempre: “¿por qué me suceden todas estas cosas...?, ...mal haya sea mi suerte ...” o la consabida frase: “...pero si yo no le hago daño a nadie...”, y así por el estilo, teniendo quizá una interrogante como respuesta a todas esas preguntas: “¿Has aprendido a vivir?”, sin darnos cuenta de que de una u otra forma, algo que estamos haciendo no está bien, o que simplemente no sabemos vivir, llegando a la conclusión de que no hemos aprendido a vivir en armonía con lo que está alrededor de nosotros.

Ahora bien, en toda acción que realicemos debemos tener siempre presente el mandamiento que se encuentra en Levítico 19:18 de Amar a nuestro prójimo como a ti mismo, esto mismo viene siendo predicado desde los albores de la civilización, la prueba está en las diferentes Doctrinas y Libros Sagrados que han llegado hasta nuestros días y es la primera obligación de todos aquellos que han tenido la oportunidad de ver la luz en el Templo de la Fraternidad, donde han estado, están y estarán los más ilustres pensadores de la humanidad.

Entonces llegamos a otra conclusión, que, si nuestros conocimientos y acciones estuviesen dirigidos a hacer daño al prójimo, lo único que estaríamos consiguiendo sería hacernos daño a nosotros mismos, por cuanto vivimos en un mundo de espejos, dado que el Hombre ha sido hechos a imagen y semejanza de Dios, es decir, que todos somos iguales y debemos vivir sobre el Nivel.

CAUSA Y EFECTO

El principio físico dice: “A toda acción hay una reacción de igual intensidad”, pues bien, las reacciones a que me refiero son las que constantemente el Hombre se cuestiona cuando las cosas no le salen como quisiera. Estas reacciones no son ni más ni menos que las consecuencias de los desajustes que hemos tenido y tenemos a través de nuestra vida no pudiendo alegarse que en el momento de la Acción no se tenía el mínimo conocimiento de lo que el acto realizado era para bien o era para mal, por cuanto el hombre ha sido puesto en la Tierra a su libre

albedrio y por ende, esta dotado de discernimiento, pudiendo afirmarse que todos nuestros actos se encuentran enmarcados dentro de la llamada Ley de la Causa y el Efecto, representada la Causa por el Oriente y el Efecto por el Occidente, por cuanto el ser humano es el efecto de una causa y toda acción que realice siempre tendrá un efecto que deberá influenciar de sobremanera en la vida de cada persona y el resultado que obtenga sea bueno o malo, a corto, mediano o largo plazo, dependerá de la fuerza que le imponga a la acción. Es por eso que siempre hemos escuchado decir que: "...aquí en la Tierra está el Cielo y el Infierno, y es aquí donde pagamos todo lo que hacemos antes de dejar este estado corpóreo..."

El Segundo Grado en la escala enunciada por Platón es el Conocimiento Perceptivo, que es la facultad que tienen los hombres de discernir o entender, debido a que con el entendimiento pueden ir agregando nueva información sobre las cosas que ya conoce, asimismo, con el discernimiento se puede ver o reconocer diversos aspectos de la vida, pero enfatiza el llegar a distinguir los componentes del mismo, sopesando y evaluando cada uno a la luz de los demás. Entonces aquél que entrelaza el conocimiento y el discernimiento controla lo que dice y es sereno de espíritu.

El entendimiento y el discernimiento guardan estrecha relación con el conocimiento cuando se refiere a la destreza en actividades manuales, como la construcción y el diseño de edificios o la fabricación de artículos de piedra, metales, madera, telas, etc. Generalizando, podemos colegir que un adecuado entendimiento contribuye a efectuar un buen trabajo, es decir, a producir cosas de calidad perdurable.

Continuando con la escala de Platón, el Tercer Grado le corresponde al Conocimiento Matemático, donde comienza la separación de lo sensible, de lo que nace y perece. Por cuanto, la Matemática como es infinita, obliga al alma a mirar hacia lo alto, a transferirse de las cosas de la región hacia una superior, de la percepción de las numerables al número, de la medición de éste o de aquel objeto de las figuras geométricas y de las leyes que regulan os movimientos armónicos de los astros.

La matemática es la capacidad de pensar, es decir, la consideración sabia y meditativa basada en el conocimiento profundo de una cosa, así como también son los planes y pensamientos insensatos de hombres inicuos, como se prescribe en los Salmos (10:2,4; 21:11; 37:7; 139:19,20), Proverbios (12:2; 24:8), y en Jeremías (11:15).

LA BIBLIA Y LA CAPACIDAD DE PENSAR

Cabe resaltar que todas las referencias que se hacen de la Biblia y en mayor número al Libro de Los Proverbios, se deben a que el objetivo de éstos, como se menciona en su Cap. 1:14; es contribuir a la capacidad de pensar del hombre y la información que en él se halla es una valiosa ayuda para orientar el pensamiento y la vida de las personas como salvaguarda, para no seguir un proceder incorrecto y asociarse con quienes pueden influir hacia el mal, pues ayuda a discernir el resultado final de tal proceder, asimismo en el Libro de Los Proverbios señala también que puede ser objeto de odio, aquel que verdaderamente ejerce su Capacidad de Pensar, posiblemente esta sea la idea que se pretende expresar en Proverbios 14:17 cuando se afirma que: "...el hombre de capacidad de pensar es odiado..." y es que a menudo las personas que no son reflexivas ven con desagrado a quienes ejercen sus facultades mentales, pero, éste Proverbio también puede aludir al hombre de inicuas intrigas o intervenciones.

El Cuarto Grado de la escala de Platón es El Conocimiento Filosófico o Amor a la Sabiduría, que se destaca por el sano juicio basado en el conocimiento y el entendimiento, así como en la habilidad de usar con éxito el conocimiento y el entendimiento para aconsejar a otros a hacer lo mismo, es por eso que según Mateo (11:19), afirma que: "...la sabiduría queda probada justa por sus obras...". Entonces la sabiduría comprende una amplitud de conocimientos y una profundidad de entendimiento, que son los que aportan la sensatez y la claridad de juicio que caracterizan a la sabiduría, el hombre sabio según Proverbios (10:14), es el que atesora conocimiento y en la medida que se adquiere sabiduría también se debe adquirir entendimiento (Prov. 4:5-7).

Entonces la sabiduría comprende una amplitud de conocimientos y una profundidad de entendimiento, que son los que aportan la sensatez y la claridad de juicio que caracterizan a la sabiduría, el hombre sabio según Proverbios 10:14, es el que atesora conocimiento y en la medida que se adquiere también se adquiere entendimiento (Prov. 4,5-7).

El entendimiento implica discernimiento y perspicacia por cuanto añade fuerza a la sabiduría, es la discreción que supone prudencia y se puede expresar en forma de cautela, autodominio, moderación o conocimiento, el hombre discreto edifica su casa sobre una masa rocosa previniendo la posibilidad de una tormenta; el insensato la edifica sobre arena y experimenta el desastre, este ejemplo se encuentra en Mateo 7:24-27.

La sabiduría humana es relativa, nunca absoluta, el hombre puede alcanzar por sus propios esfuerzos un grado limitado de sabiduría, aunque en todo caso tiene que usar la inteligencia con la que D-os dotó inicialmente al hombre y éste se desarrolla por medio de la observación de los elementos de la Creación y aprende a trabajar con ellos, La palabra griega σο.φ.ί.α, a menudo se aplica a la destreza en cierto oficio o arte; la destreza y el buen juicio administrativo en el gobierno y los negocios, o al extenso conocimiento en algún campo articular de la ciencia o la investigación humana.

Es por eso que las palabras hebreas Jokj.máh (voz: Yaukj má) y Ja.kjám (voz: Ya keiyeam) se utilizan para describir la destreza de los navegantes, así como de los que trabajan la piedra y la madera, y también la sabiduría y destreza de otros artesanos, algunos de los cuales tenían gran talento en una amplia variedad de oficios como podemos ver en Reyes 7:14; 2 Crónicas 2:7,13,14; Ezequiel 28:4,5; afirma pues, que la practica en el mundo de los negocios son una forma de sabiduría.

LA FILOSOFÍA Y EL CONOCIMIENTO

Con el conocimiento filosófico se completa la separación de lo sensible conforme a la Ascensión Dialéctica del Alma que, según Platón, pues, se llega al mundo de las ideas y se procede a través de ella y en ella termina.

El punto de partida del filosofar, ósea el verdadero conocer, es la sorpresa, que son las impresiones que tiene el alma frente al vertiginoso paso de las apariencias sensoriales hasta llegar al mundo de las ideas.

Estas impresiones que impulsan al Alma a despertar del sueño aquietante o anquilosado planteándole la pregunta: “¿qué soy, para que estoy, cual es mi alcance?”, esta interrogante forma parte del estímulo que determina el movimiento ascendente del Alma que anima a nuestro espíritu en paso gradual e indefinido del error a la verdad, de la apariencia del ser, es amor y la Filosofía es amor, amor al saber, aspiración a un saber que sabe que no posee y que se quiere poseer.

No ama el saber quién ya lo posee, como tampoco lo ama el ignorante, solo lo ama quien se encuentra en un punto medio entre la sabiduría y la ignorancia, quien no sabe, pero, sabiendo que no sabe, persigue el saber.

LA DIALECTICA

Platón denominaba a este movimiento ascensional del alma como Dialéctica, que significa discurrir y transcurrir, que es en sí, la

conversación que tiene el alma consigo misma, haciéndose preguntas y contestándolas, afirmando y negándolas, asimismo transcurriendo ésta a través de las apariencias sensoriales que contiene el Ser en su interior, pasando a través del error para llegar a la verdad, de un error más grande a un error más pequeño, de un aprender inconexo y fragmentario de elementos a una sistematización y unificación cada vez más orgánica y amplia.

Esta Ascensión Dialéctica del Alma fue representada por Platón en el famoso Mito de las Cavernas en el Libro VII de su obra La República, cuando describe a un prisionero que se halla encerrado en una caverna subterránea, de tal forma que no puede mirar más que hacia adelante, en fondo de la caverna misma.

Sobre el fondo de la Caverna se proyectan imágenes que representan a animales, plantas, etc. y que sobresalen por encima de un parapeto ubicado a espaldas de prisionero, detrás del parapeto se mueven los portadores de esas estatuillas, y a cierta distancia de estos arde un gran fuego y la luz de las llamas hace que sobre el fondo de la caverna se proyecten las imágenes de las estatuillas.

¿Cuál es el mensaje del mito?

El mito de la caverna destaca la importancia de cuestionar las apariencias y buscar la verdad más allá de lo que percibimos a través de los sentidos, es por esta razón que Platón nos enseña a través de las alegorías del Mito de la Caverna lo siguiente:

- a) La visión del fondo de la caverna representa la aprehensión de las apariencias sensoriales;
- b) La visión de las estatuillas representa el conocimiento perceptivo de los objetos sensibles;
- c) La visión de las imágenes reflejadas en las aguas por los objetos naturales e presenta el conocimiento matemático y;
- d) El conocimiento de los mismos objetos naturales, iluminados y vivificados por el sol y del mismo sol representa la intuición directa de las ideas y más allá de ellas, del Bien, como el Sol del mundo inteligible.

El mundo inteligible es la contemplación del ser ideal para el alma, sólo si esta se separa al máximo del cuerpo y pura de cualquier contaminación corporal, se vuelca en si misma dirigiéndose a cada cosa sólo con el intelecto y como la muerte no es otra cosa que la separación del alma del

cuerpo, Platón llama a la filosofía la contemplación de la muerte, en cuanto ella, representa un esfuerzo del alma para concentrarse en si misma y unirse a lo Puro, a lo Eterno, a lo Inmortal, y permanecer así ella misma, inalterada y tranquila.

Del mismo modo, nosotros podemos reconocer en tal o cual complejo de sensaciones a un hombre o reconocer la belleza de un objeto, en cuanto esas ideas ya existían en nosotros, como en estado de subconsciencia, aquellas sensaciones, por mas repetidas que fueran, no habrían podido crear jamás esas ideas en nosotros y sin ellas nunca habríamos podido comprenderlas en lo que son o ver en ellas una cierta correspondencia, al mayor o menor, con un modelo ideal, no olvidemos pues, que en el Génesis Cap. 2 Vers. 7, señala: “que Dios procedió a formar al hombre y al soplar en sus narices el aliento de vida y el hombre vino a ser un Alma viviente”, es por esta razón que el hombre es un ser superior dotado de inteligencia en comparación con los seres inferiores a los que se le denomina animales irracionales que solo poseen sabiduría instintiva (Proverbios 30:24-28), más no inteligencia y como el hombre es un Alma viviente y Platón fue un iniciado, no debemos olvidar que vivió en Egipto; para él, el conocer no es más que recordar, reavivando en nuestra conciencia las huellas de conocimientos que ya poseemos, presentando como prueba el Fedón, el hecho de que también individuos ignorantes, si son interrogados con un método adecuado saben descubrir por si mismos la verdad que desean conocer, pero, debemos tener en cuenta que la Ingeniería Genética en la actualidad realiza grandes descubrimientos referentes a nuestra herencia genética y así como recibimos genes que nos hacen predispuestos a tal o cual característica, deficiencia o enfermedad, cabe también la posibilidad que, dentro de la cantidad de genes que recibimos una parte de éstos sean un archivo de la memoria que se va transmitiendo de generación en generación.

CONCLUSIÓN

Para concluir, como el Conocimiento es infinito es que debemos tener la debida precaución al adquirirlo y otorgarlo, como Salomón nos lo hace ver en el Cap. 1 vers. 18 del Libro Eclesiastés, quien al parecer atribuyó al conocimiento cierto aspecto negativo cuando dijo: “... porque en la abundancia de sabiduría hay abundancia de irritación, de modo que el que aumenta el conocimiento aumenta el dolor”, esta aseveración parece contraria a lo que la Biblia nos dice sobre el Conocimiento, según lo podemos ver en Eclesiastés 1:13, señala: “13: Y di mi corazón a inquirir y

a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él”.

Agradezco a vos V.·M.· y a los RR.· y QQ.·HH.· por la comprensión y tolerancia que tenéis para conmigo y pido al G.·A.·D.·U.· que derrame bendiciones sobre todos vuestros hogares.

Fraternalmente,

M.·M.· Pedro Pablo Díaz Lavado

Ex-V.·M.· de la A.·B.·R.·L.·S.·

Andrés Cordano Cavagnaro N° 154

Trabaja con las enseñanzas R.·E.·A.·A.·

Bajo la jurisdicción de la M.·R.·G.·L.· de los

AA.·LL.·AA.·MM.· de la República del Perú.